

CHINA:

La tercera inflexión Del crecimiento acelerado al desarrollo sustentable

Jorge Eduardo Navarrete

Samantha Franco
Zirahuén Villamar

Comentarios

Enrique Dussel Peters

Javier Estrada

Francisco Haro

colección
PROSPECTIVA GLOBAL



CHINA: LA TERCERA INFLEXIÓN.
DEL CRECIMIENTO ACELERADO AL DESARROLLO
SUSTENTABLE

Jorge Eduardo Navarrete

Samantha Franco
Zirahuén Villamar

Comentarios

Enrique Dussel Peters-Javier Estrada-Francisco Haro



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Coordinación de Humanidades
México 2007

Contenido

Introducción	11
Límites a la continuidad del crecimiento	19
Introducción	19
El insostenible consumo de energía	20
<i>La carrera de la producción contra el consumo</i>	22
<i>Las importaciones y la seguridad de suministro</i>	27
<i>Eficiencia en el uso de la energía</i>	37
El voraz apetito de materias primas	40
<i>Mineral de hierro y otros minerales</i>	48
El creciente deterioro ambiental	54
<i>Repercusiones transfronterizas</i>	62
<i>Cambio climático</i>	63
Riesgos para la estabilidad social y política	71
Desigualdad y tensiones sociales	71
<i>Desarrollo humano</i>	71
<i>La magnitud de la pobreza</i>	78
<i>La explosión de la desigualdad</i>	80
<i>Disturbios sociales frecuentes</i>	87
La visión oficial	91
Sentido y alcance de la reorientación distributiva	103
Introducción	103
Moderación del crecimiento económico	110
<i>La inercia del crecimiento acelerado</i>	117
Prioridad al desarrollo del campo	123
<i>Medidas contenidas en los Lineamientos</i>	124

Combate a la pobreza y la desigualdad	127
<i>Áreas de acción contenidas en los Lineamientos</i>	130
<i>Sindicalización y reforma de la legislación laboral</i>	131
Consumo de energía y otras materias primas	138
<i>Medidas especificadas en los Lineamientos</i>	141
La degradación ambiental	143
<i>Lineamientos en materia ambiental</i>	153
Innovación y orientación hacia un país innovador	156
<i>Políticas y acciones propuestas</i>	161
Educación: prioridad para el desarrollo y el progreso social	163
<i>Contenido básico de los Lineamientos</i>	166
Reforma estructural de las empresas del Estado	171
<i>Planteamientos de reforma empresarial</i>	179
Industria: competitividad y modernización de infraestructura y tecnología	187
<i>Lineamientos sobre productividad y competitividad industriales</i>	189
Desarrollo regional equilibrado	197
<i>Objetivos y proyectos de los Lineamientos</i>	198
Combate de la corrupción y responsabilidad pública	200
<i>Orientaciones para la lucha anticorrupción</i>	204
Relaciones económicas con el resto del mundo	205
Conclusión	211
Apéndice	215
El camino hacia el poder global: elementos para el análisis del futuro de China <i>Francisco Haro Navejas</i>	217
Las restricciones internas para una “tercera inflexión” <i>Enrique Dussel Peters</i>	237
Un panorama prospectivo de la energía en China <i>Javier Estrada Estrada</i>	245

Índice de recuadros

La senda de China según Stiglitz	16
La ecuación energía-ambiente	51
Agua: cómo combatir la insuficiencia y la contaminación	56
Internet y derechos humanos	93
De la planificación a los Lineamientos de desarrollo . . .	98
Ingresos y gastos de los trabajadores emigrados del campo	134
El <i>incidente</i> del río Songhua	148
La OPI del Banco Industrial y Comercial de China	181
El futuro de la industria de automotores	192
Corrupción y pugna política: el secretario del Partido de Shanghai	201
Hacia una relación estratégica con África	206

Introducción

En las últimas décadas, desde que inició el proceso para transformarse en potencia global, China ha dejado pocas cosas al azar. En 1978 la dirigencia china –recién liberada de los trastornos de la Revolución Cultural– tomó la decisión de colocar a la República Popular en el riel del crecimiento económico rápido y sostenido a través de la apertura y reforma económicas. Otra inflexión se registró en 1993, cuando se introdujo el concepto de socialismo de mercado, que abrió la puerta a una segunda generación de reformas económicas para consolidar el crecimiento económico, acelerarlo y expandirlo más allá de las áreas geográficas y los sectores en los que se había concentrado. En el cuarto de siglo transcurrido desde entonces se presenció un extendido periodo de crecimiento económico sostenido y acelerado, sin parangón por su velocidad y alcance, que ha hecho de China una de las mayores economías del mundo,¹ y un desarrollo social manifestado en abatimientos

NOTA: Jorge Eduardo Navarrete es coordinador del Programa Académico de Prospectiva Global del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en Economía por la UNAM y embajador eminente en el Servicio Exterior Mexicano. Autor de diversos libros y ensayos sobre economía y comercio exterior de México y relaciones internacionales. Samantha Franco y Zirahuén Villamar son auxiliares de investigación del Programa. Licenciados en Relaciones Internacionales por la Universidad Anáhuac y en Economía por la UNAM, y maestrantes por su respectivas universidades. Este ensayo se presentó, en una versión resumida, en las Jornadas de Investigación – verano de 2006 – del CEIICH y es un subproducto del proyecto Evolución de las Estructuras del Poder Mundial, que se realiza dentro del Programa. Véase una primera versión de este texto: “La reorientación distributiva del desarrollo de China”, *ECONOMÍAunam*, México, núm 8, mayo-agosto 2006, pp 57-69.

¹ Según se la mida, China fue en 2005 la cuarta o la segunda: convertido a dólares internacionales a tipos de cambio del mercado, el PIB real de China fue inferior sólo

masivos de la pobreza crítica. Estos fenómenos colocaron a China en el centro de la atención mundial: hoy, todo mundo habla de China. Al mismo tiempo, empezaron a surgir y acumularse indicios de que las modalidades de crecimiento y, sobre todo, la velocidad del mismo, difícilmente serían sostenibles por mucho tiempo.

Cumplidas esas dos inflexiones, es posible que 2006 sea visto en el futuro como el año de la tercera.² En la reunión anual de la legislatura china, la Asamblea Popular Nacional (APN), celebrada en marzo de ese año, se reconoció que, para consolidarse como potencia global, China requería alterar su modelo de desarrollo económico y social a través del estrechamiento de la brecha urbano-rural; la consecución de un uso sustentable de la energía y otros recursos naturales, en especial minerales y otras materias primas; el cuidado y la preservación del ambiente, así como la restauración de áreas dañadas, y el freno a la creciente concentración del ingreso y la riqueza

a los de Estados Unidos, Japón y Alemania. Medido con tipos de cambio de paridad de poder de compra, fue la segunda, con un producto equivalente a más de dos tercios (69.1%) del estadounidense y más de un décimo (14.1%) del producto mundial. (Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2006.)

² Si se adopta una perspectiva histórica más amplia el número de inflexiones sería mucho mayor. En un libro reciente (John Pomfret, *Chinese Lessons: Five Classmates and the Story of the New China*, revisado por Orville Schell en el *New York Times Book Review* de 6 de agosto de 2006) se concibe la evolución histórica de China en el siglo XX como una constante sucesión de cambios aluvionales: “Después de que los reformadores de la dinastía Qing repudiaran los valores confucianos a principios del siglo, China se vio envuelta en una serie de revoluciones. En los años veinte, el Movimiento de 4 de Mayo confrontó a los intelectuales con la tradición y los orientó hacia la ciencia, la democracia y, más tarde, el socialismo occidentales. Al siguiente decenio, Chiang Kai-shek y los nacionalistas intentaron establecer un sincretismo oriente-occidente. Con la victoria de Mao Tse-tung en 1949, China se insertó en el totalitarismo revolucionario. Finalmente, en los años ochenta, el pragmatismo de Deng Xiaoping trajo consigo el capitalismo autoritario. Todos estos cambios tectónicos de identidad han dejado a China desenraizada y desorientada culturalmente.” Una visión concisa e informada del desenvolvimiento histórico de China en el siglo pasado se encuentra en María Teresa Rodríguez y Rodríguez, *El siglo XX en China*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, 124 pp.

INTRODUCCIÓN

y a los fenómenos asociados de corrupción y falta de responsabilidad de las autoridades, entre otros elementos.

Es decir, esa reunión de la APN y sus conclusiones fueron interpretadas, tanto en China como en el exterior, como el reconocimiento formal, por parte de la dirigencia china, de la necesidad de reorientar el proceso de desarrollo nacional y de adoptar decisiones de política en ese sentido. La necesidad de reorientación surge de múltiples factores entre los que destacan, por una parte, los atribuibles a la velocidad misma del crecimiento económico, como el consumo excesivo de materias primas y energía, una acentuada degradación ambiental, cambios desordenados en el uso de la tierra y la aparición de dislocaciones en los mercados de trabajo. Como era previsible, éstos se combinaron en una explosión de la desigualdad y un empeoramiento drástico de la distribución del ingreso. Por otra, se encuentran los asociados al insuficiente desarrollo político e institucional, como las deficiencias e inequidades de la procuración de justicia, la corrupción y los atropellos a las libertades individuales. Unos y otros dieron lugar a un preocupante aumento en el número, frecuencia y, en algunos casos, intensidad de disturbios sociales en muy diversos puntos del vasto territorio chino. Se advirtió que, en conjunto, estos factores no sólo actuaban como limitantes de la continuidad del crecimiento sino como riesgos para la estabilidad social y política de la nación.

El sentido de la reorientación apunta, sobre todo, hacia políticas redistributivas, que frenen y reviertan la tendencia hacia mayores desigualdades de ingreso y bienestar tanto entre el campo y las ciudades como dentro de las ciudades mismas y al interior de las diversas regiones. Se busca corregir el sesgo a favor de la industria y las ciudades y contrario al campo y la producción primaria, que se encuentra interconstruido en las actuales políticas. Se ha decidido atender también, de manera prioritaria, al deterioro ambiental, las ineficiencias en el uso de energía y materias primas y, en otra esfera, a la responsabilidad de las autoridades ante los gobernados y el combate de la

corrupción. En otras palabras, parece haberse iniciado una nueva etapa histórica en el desarrollo de la economía y la sociedad de China, en la que la velocidad del crecimiento se supeditará a objetivos de redistribución y equidad, de racionalización del uso de insumos primarios y de protección ambiental, y en la que se buscará corregir las distorsiones sociales provocadas por las políticas de crecimiento a cualquier costo.

Es claro que una reorientación de esta naturaleza tendrá consecuencias sobre la evolución política interna y afectará también la posición de China en el panorama global. De ella dependerá el rumbo que tome, en el resto del decenio por lo menos, la evolución de China, considerada, incluso por su rival estratégico, Estados Unidos, como “una de las transformaciones dramáticas de la historia económica mundial” o, según el análisis económico convencional, “el cambio más profundo en cincuenta y acaso incluso en cien años en la economía global”.³

Como es natural, una inflexión de este alcance y profundidad no deja de suscitar resistencias, que a veces se expresan como pugnas políticas. En el mismo año en que la APN decidió los primeros lineamientos y acciones de reorientación del desarrollo nacional, empezaron a manifestarse, con toda crudeza, esas pugnas y resistencias. Deben examinarse y entenderse en diferentes vertientes. Una es el debate sobre la potencialidad de crecimiento de la economía en la actual etapa de su desarrollo. Otra es el escenario de las diferencias de opinión —y de lealtades políticas— al interior de la dirigencia del Partido Comunista de China (PCC) y del gobierno. Ambas vertientes confluyen en los enfrentamientos, a menudo soterrados y en ocasiones abiertos, entre grupos, corrientes y personalidades de la élite dirigente.

³ Véanse, Henry M. Paulson, “Remarks by the Treasury Secretary on the International Economy”, 13 de septiembre de 2006, página web del Departamento del Tesoro (www.treas.gov), Washington, y “How China controls the world economy”, *The Economist*, Londres, 28 de julio de 2005.

INTRODUCCIÓN

In nuce, el debate sobre la capacidad de crecimiento opone a los que subrayan los elementos de limitación que hacen insostenibles las desmedidas tasas de crecimiento de los últimos años, con los que sostienen que la economía debe continuar expandiéndose en forma acelerada, pues la dinámica de desarrollo es su principal activo y característica distintiva. Los primeros desean frenar el crecimiento para atender a la sustentabilidad y a la redistribución; los segundos desean mantenerlo lo más alto posible y, sobre esta base, financiar las importaciones de recursos insuficientes y las acciones de restauración ambiental necesarias.

La primera de estas líneas de pensamiento se asocia con los dirigentes que alcanzaron prominencia durante el liderazgo de Jiang Zemin, concluido entre 2002 y 2004, mientras que la segunda reflejaría las preferencias de la actual, encabezada por Hu Jintao, que está alcanzando su cenit y que podría extenderse hasta 2012.

El combate a la corrupción se ha convertido en el escenario de la pugna entre estas dos corrientes, como lo muestra la destitución y procesamiento, en el otoño de 2006, del secretario del PCC en Shanghai, primer miembro del Buró Político en ser defenestrado en más de un decenio.

Al cierre de 2006 no es en modo alguno claro el desenlace de este debate y de las batallas políticas asociadas al mismo, del que dependen, desde luego, la continuidad, alcance y profundidad de la tercera inflexión del desarrollo de China.

LA SENDA DE CHINA SEGÚN STIGLITZ

Joseph Stiglitz –Premio Nobel de Economía en 2001– publicó el artículo *La hoja de ruta de China*^(a) con un análisis de los XI Lineamientos quinquenales. Señala que, con ellos, China fija el escenario para proseguir con la que acaso sea la transformación económica más destacada de la historia y subraya dos de sus elementos fundamentales: el crecimiento sostenido y la búsqueda de niveles materiales de vida más equitativos y sustentables. Según Stiglitz, la concentración del ingreso es uno de los mayores desafíos para cualquier economía, pero en el caso de China pone en riesgo la viabilidad de su proyecto nacional. Aunque el crecimiento de varias de las zonas más atrasadas de China ha sido prodigioso, hay regiones que crecen a ritmos aún mayores. Así, al tiempo que se ha reducido la pobreza, la diferencia de ritmos de avance condujo a una prosperidad desigual entre las áreas rurales y urbanas, entre las zonas costeras y el interior. Esta problemática es atendida ampliamente en los XI Lineamientos: atacar la pobreza y la desigualdad, algo que el gobierno chino llama “la construcción de una sociedad más armoniosa”. Stiglitz destaca que China reconoce que, para explicar la desigualdad entre países desarrollados y en desarrollo, la brecha del conocimiento es tan importante como la de ingresos. Por tal motivo, China desarrolló un audaz plan que no sólo la reduzca, sino sea también plataforma para la innovación propia.

Sobre la sustentabilidad ambiental del crecimiento económico, el autor señala que la dirigencia política China asume que la actual fase de desarrollo económico representa grandes exigencias al medio, inviables a futuro. Contrasta la actitud del gobierno estadounidense y el de Pekín frente a las emisiones de gases de efecto invernadero: mientras que el primero declara que poco o nada puede hacer en aras de no restringir su dinámica económica, China aplicará, en concordancia con los XI Lineamientos, nuevos impuestos ambientales a los automóviles, la gasolina y los productos forestales. Aplaude que sea por mecanismos de mercado, como los impuestos, que se aborden los problemas del medio ambiente. Un tercer aspecto analizado por Stiglitz es el de las implicaciones económicas mundiales del nuevo plan, tanto en política económica como el debate intelectual que ha reavivado. China no po-

drá basar ya su crecimiento en las exportaciones. De ahora en adelante el motor será su demanda interna, esencialmente un aumento del consumo. La dificultad radica en un atípico rasgo actual de China: su excesivo nivel de ahorro, debido a la protección insuficiente que ofrece la seguridad social. En los Lineamientos, el gobierno ataca el problema fortaleciendo la cobertura y calidad de las pensiones, la salud y la educación para aumentar la sensación de bienestar y seguridad e incentivar el consumo corriente.

La acción de reducir el ahorro para incrementar el gasto impone para el futuro una reflexión de alcance global: quién financiará los déficit de Estados Unidos cuando el mayor tenedor de papeles de deuda estadounidenses decida consumir, por una parte, y diversificar la inversión de sus enormes reservas internacionales, por otra. El autor considera que, si bien el futuro de la economía mundial está marcado por el ajuste profundo de la situación de Estados Unidos, China será un actor fundamental llegado el momento — que tal vez no esté fuera del periodo que cubren los XI Lineamientos. Finalmente, Stiglitz subraya que el debate intelectual y de política económica que los nuevos Lineamientos han suscitado en todo el mundo está íntimamente ligado a la concepción ideológica de las capacidades de funcionamiento del mercado, y expone la situación que los partidarios de la economía del derrame o goteo, los *darwinistas* económicos, han enfrentado. Ellos han sido rebatidos en el caso de China, donde la discusión abierta de las políticas económicas, tanto entre los líderes chinos como entre las instituciones internacionales, ha abierto un espacio para “soluciones creativas a los muchos retos que enfrenta China hoy en día.” Stiglitz enfatiza que la mutación económica de China hacia el mercado es delicada por la enorme complejidad de la administración equilibrada de los problemas y cambios económicos. “El undécimo plan quinquenal de China da una hoja de ruta para esa respuesta. El mundo observa con asombro y esperanza a medida que las vidas de 1,300 millones de personas continúan transformándose.”

(a) Joseph E. Stiglitz, “La hoja de ruta de China”, *Project Syndicate*, abril de 2006. (<http://www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz69>).

La colección *Prospectiva Global* se propone publicar análisis de la evolución de las estructuras de poder a partir de la factibilidad de aparición de actores globales que conduzcan a un mundo multipolar, de sus márgenes de acción y de sus campos de actividad. *Prospectiva Global* se orienta a conocer mejor las diversas opciones de configuración del sistema global en el primer cuarto de este siglo y de las interrelaciones entre sus principales actores, así como las consecuencias de éstas para los actores periféricos.

UNAM
ideas en Libertad

ISBN 970-32-4071-2



9

789703

240715